

É otro día el marques bajó la sierra, é desde á cuatro leguas de ahí halló una grand poblacion en la costa de una laguna grande, y allí se aposentó, é le hicieron casas de paja do su gente se albergase é estoviese junta, é le dieron mucha comida. El marques habló con el señor é con algunos principales deste pueblo é le dijeron cómo eran vasallos de Mutezuma, é en secreto se le quejaron del dicho Mutezuma, diciendo que les facie muchos y grandes agravios en les pedir tributos é cosas que no eran obligados á dar ni hacer; é aquí vinieron mensajeros de Mutezuma é trabajaron con su embajada de que el marques no fuese á ver á Mutezuma, é él siempre les dijo que no lo dejarie de ver, porque le deseaba mucho hablar, é su venida no era por otra causa mas que por le conocer é comunicar; é hacienle creer los dichos indios que no habie camino, si no era por agua, é con unas canoas muy pequeñas pasaban, determinó de hacer barcas; é en cuatro dias que allí estuvo, supo que habie camino, aunque peligroso, porque habie de ir por una calzada de piedra que por el agua entraba, é á trechos tenia puentes de madera.

Partió el marques con su gente deste pueblo, é así en él como siempre avisaba á los indios que no entrasen donde los españoles estaban, despues de puesto el sol; é fué á dormir á otro pueblo en la costa de la dicha laguna, é allí vinieron espías por el agua en canoas pequeñas, é nuestras escuchas é centinelas les tiraban con ballestas á bulto, é así no saltaron en tierra. É otro día comenzó el marques con su gente á entrar por una calzada angosta de piedra que por el agua entraba, é puentes á trechos como hemos dicho, é fué á dormir á un pueblo que está en el agua, é tuvo guarda como mejor pudo para que no le rompiesen las puentes ni la calzada; é de dos á dos horas ó poco mas venian siempre mensajeros; é luego que fué de día caminó é salió desta calzada á tierra, é fué á dormir diez millas de México á una poblacion que estaba en la ribera de una laguna salada, é allí estuvo un día; é este pueblo era de un hermano de Mutezuma, é despues que entramos en la tierra de Mutezuma, siempre nos dieron de comer de lo que tenían. É desde este pueblo fué el dicho marques é su gente por otra calzada que por el agua entraba, fasta México, é Mutezuma le salió á recibir, habiendo enviado primero un su sobrino con mucha

gente é bastimento. Salió el dicho Mutezuma por en medio de la calle, é toda la demas gente arrimada á las paredes, porque así es su uso, é hizo aposentar al marques en un patio donde era la recámara de los ídolos, é en este patio habie salas asaz grandes donde cupieron toda la gente del dicho marques é muchos indios de los de Tascala é Churula que se habien llegado á los españoles para los servir.

En este tiempo, poco antes que en México entrase el marques, supo que los españoles que habie dejado en la costa poblados yendó á un pueblo de un vasallo de Mutezuma á le decir que les diese de comer, los del pueblo habien peleado con ellos é muértoles un caballo é un español, y herido á los mas dellos. El marques, despues que reposó algo de aquel dia que á México llegó, con el cuidado que de su vida y de los de su compañía tinie, andábase paseando por dentro de su aposento, é vió una puerta que le pareció que estaba recien cerrada con piedra é cal, é hizola abrir, é por ella adentro entró y halló mucho grand número de aposentos, é en algunos dellos mucha cantidad de oro en joyas é en ídolos, é muchas plumas, é de esto muchas cosas muy para ver; é habie entrado con dos criados suyos, é tornóse á salir sin llegar á cosa alguna dello. É luego por la mañana hizo apercibir su gente, é temiéndose, como en la verdad era así é lo tinien acordado, que quitando una ó dos puentes de las por donde habiemos entrado no pudimos escapar las vidas, se fué á la casa de Mutezuma, en la cual habie asaz de cosas dinas de notar, é mandó que su gente dos á dos ó cuatro á cuatro se fuesen tras él. Mutezuma salió á él é lo metió á una sala donde él tenia su estrado, é con él entramos hasta treinta españoles é los demas quedaban á la puerta de la casa, é en un patio della el marques dijo á Mutezuma con los intérpretes: «Bien sabeis que siempre os he tenido por amigo, é os he rogado por vuestros mensajeros que siempre conmigo se trate verdad, y yo en cosa no os he mentido, é agora sé que los españoles que dejé en la costa han sido maltratados de vuestra gente, y están los mas dellos heridos, é han muerto á uno, é dicen algunos de los indios que los españoles prendieron peleando, que esto se hizo por vuestro mandado; é para que lo quiero averiguar habeis de ir preso conmigo á mi aposento, donde seréis servido é bien tratado de mí é de los

mios : é caso que tengais alguna culpa de la que os ponen vuestros vasallos, yo miraré por vuestra persona como por mi hermano ; é esto hago porque si lo disimulase, los que conmigo vienen se enojarien de mí, diciendo que no me daba nada de verlos maltratar : por tanto mandad á vuestra gente que desto nó se altere, é tened aviso que cualquiera alteracion que haya la pagaréis con la vida, pues es en vuestra mano pacificarlo. » Muteczuma se turbó mucho, é dijo con toda la gravedad que se puede pensar : « No es persona da mia para estar presa, y ya que yo lo quisiese, los míos no lo sufririen ; » é así estuvieron en razones más que cuatro horas, é al fin se concertaron que Muteczuma fuese con el marques, é lo llevó á su aposento, é le dió en guarda á un capitan, é de noche é de dia siempre estaban españoles en su presencia, é él no dicie á los suyos que estaba preso, antes libraba é despachaba negocios tocantes á la gobernacion de su tierra, é muchas veces el marques se iba á hablar con él, é con el intérprete le rogaba que no recibiese pena de estar allí, é le hacia todos los regalos que pudie, é le dijo : « Estos cristianos son traviosos, é andando por esta casa han topado ahí cierta cantidad de oro, é la han tomado : no recibais dello pena ; » é él dijo liberalmente : « Eso es de los dioses deste pueblo : dejad las plumas é cosas que no sean oro, y el oro tomáoslo, é yo os daré todo lo que yo tenga ; porque habeis de saber que de tiempo inmemorial á esta parte tienen mis antecesores por cierto, é así se platicaba é platica entre ellos de los que hoy vivimos, que cierta generacion de donde nosotros descendimos vino á esta tierra muy lenjos (*sic*) de aquí, é vinieron en navios, é éstos se fueron desde á cierto tiempo, é nos dejaron poblados, é dijeron que volvierien, é siempre hemos creído que en algund tiempo habien de venir á nos mandar é señorear ; é esto han siempre afirmado nuestros dioses é nuestros adevinos, é yo creo que agora se cumple : quiero os tener por señor, é así haré que os tengan todos mis vasallos é súbditos á mi poder ; » é así lo hizo, é hizo llamar á muchos de los señores de la tierra, y díjoles : « Ya sabeis lo que siempre hemos tenido creído acerca de no ser señores naturales destas tierras, é parece que este señor debie ser cuyos somos, é así como á mí me teneis dada la obidencia, se la dad á él, é yo se la doy. » É así puestos todos uno ante otro é Muteczuma primero, cada cual hizo

su razonamiento ofreciéndose por vasallos é criados del dicho marques, é puniéndose so su amparo ; é esto fué una cosa muy de ver, lo cual hicieron con muchas lágrimas, diciendo : « Parece que nuestros hados quisieron en nuestro tiempo que se cumpliese lo que tanto há que estaba prenosticado ; » é así el marques les respondió é consoló, é prometió á Muteczuma que siempre mandarie en su tierra como antes, é serie tan señor é mas, porque se ganarien otras tierras de que tambien fuese señor como desta suya ; é Muteczuma le dijo : « Váyanse con estos míos algunos vuestros, é mostrarles han una casa de joyas de oro é aderezos de mi persona ; » é quien esto escribe é otro gentilhomme fueron por mandado del marques con dos criados de Muteczuma, é en la casa de las aves, que así la llamaban, les mostraron una sala é otras dos cámaras donde habie asaz de oro é plata é piedras verdes, no de las muy finas, é yo hice llamar al marques, é fué á verlo, é lo hizo llevar á su aposento. Despues que Muteczuma vió la manera de la conversacion de los españoles, parecia holgarse mucho con ellos, é así es que todos le hacen todo el placer posible, é á él le vinien á servir sus criados, é le trayen cada vez que comie mas que cuatrocientos platos de vianda en que habie frutas é yerbas é conejos é venados é codornices é gallinas é muchos géneros de pescados guisados de diversas maneras, é debajo de cada plato de los que á sus servidores les parecia que él comerie, venia un brasero con lumbré ; é sabed que siempre le traian platos nuevos en que comie, é jamas comie en cada plato mas de una vez, ni se vistie ropa mas de una vez ; é lavábase el cuerpo cada dia dos veces. En este tiempo Muteczuma avisó al marques que un su sobrino, que se decia Cacamaci, señor de una cibdad que está en la costa desta laguna é de mucha otra tierra é pueblos, era hombre mal reposado, é como mozo era deseoso de guerra ; por tanto que conyinie que le pusiese cobro en él ; é el marques así lo hizo, é lo encomendó á ciertos gentilhombres españoles. Este Muteczuma tenia una casa con muchos patios é aposentos en ella, donde tinie ropa y otras cosas, é en esta casa, en algunos patios della, tenia en jaulas grandes leones é tigres é onzas é lobos é raposos, en cantidad cada uno por sí ; é en otros patios tenia en otra manera de jaulas halcones de muchas maneras é águilas é gavilanes é todo género de aves de rapiña, é era cosa de

ver cuán abundantemente daban carne á comer á todas estas aves é fieras, é la mucha gente que habie para el servicio destas; é habie en esta casa en tinajas grandes é en cántaros culebras é víboras asaz; é todo esto era no mas que por manera de grandeza. En esta casa de las fieras tenia hombres monstruos y mujeres: unos contrechos, otros enanos, otros corcovados, é tenia otra casa donde tinie todas las aves de agua que se pueden pensar, é de toda otra manera de aves, cada género de aves por sí; y es así sin falta, que en el servicio destas aves se ocupaban mas de seiscientos hombres, é habie en la misma casa donde apartaban las aves que enfermaban é las curaban: en la casa destas aves de agua tenia hombres y mujeres todos blancos, cuerpos é cabello é cejas. El patio de los ídolos era tan grande que bastaba para casas de cuatrocientos vecinos españoles. En medio dél habia una torre que tinie ciento y trece gradas de á mas de palmo cada uno, é esto era macizo, é encima dos casas de mas altor que pica y media, é aquí estaba el ídolo principal de toda la tierra, que era hecho de todo género de semillas, cuantas se pudien haber, é estas molidas é amasadas con sangre de niños é niñas vírgines, á los cuales mataban abriéndolos por los pechos é sacándoles el corazon é por allí la sangre, é con ella é las semillas hacian cantidad de masa mas gruesa que un hombre é tan alta, é con sus cerimonias metian por la masa muchas joyas de oro de las que ellos en sus fiestas acostumbraban á traer cuando se ponian muy de fiesta; é ataban esta masa con mantas muy delgadas é hacien desta manera un bulto; é luego hacien cierta agua con cerimonias, la cual con esta masa la metien dentro en esta casa que sobre esta torre estaba, é dicen que desta agua daban á beber al que hacien capitan general cuando lo eligien para alguna guerra ó cosa de mucha importancia. Esto metien entre la postrer pared de la torre é otra que estaba delante, é no dejaban entrada alguna, antes parecie no haber allí algo. De fuera de este hueco estaban dos ídolos sobre dos basas de piedra grande, de altor las basas de una vara de medir, é sobre estas dos ídolos de altor de casi tres varas de medir cada uno; serian de gordor de un buey cada uno: eran de piedra de grano bruñida, é sobre la piedra cubiertos de nácar, que es conchas en que las perlas se crian, é sobre este nácar pegado con betun, á manera de engrudo, muchas joyas de oro, é hombres é culebras

é aves é historias hechas de turquesas pequeñas é grandes, é de esmeraldas, é de amatistas, por manera que todo el nácar estaba cubierto, excepto en algunas partes donde lo dejaban para que hiciese labor con las piedras. Tenian estos ídolos unas culebras gordas de oro ceñidas, é por collares cada diez ó doce corazones de hombre, hechos de oro, é por rostro una máscara de oro, é ojos de espejo, é tinie otro rostro en el colodrillo, como cabeza de hombre sin carne. Habrie mas que cinco mil hombres para el servicio deste ídolo: eran en ellos unos mas preeminentes que otros, así en oficio como en vistiduras; tenian su mayor á quien obedecian grandemente, é á este así Mutezuma como todos los demas señores lo tinien en grand veneracion. Levantábanse al sacrificio á las doce de la noche en punto: el sacrificio era verter sangre de la lengua é de los brazos é de los muslos, unas veces de una parte y otras de otra, é mojar pajas en la sangre, é la sangre é las pajas ofrecien ante un muy grand fuego de leña de robre, é luego salian á echar encienso á la torre del ídolo. Estaban frontero de esta torre sesenta ó setenta vigas muy altas hincadas desviadas de la torre quanto un tiro de ballesta, puestas sobre un treatro (*sic*) grande, hecho de cal é piedra, é por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal, é los dientes hácia fuera. Estaba de un cabo é de otro destas vigas dos torres hechas de cal é de cabezas de muertos, sin otra alguna piedra, é los dientes hácia fuera, en lo que se pudie parecer, é las vigas apartadas una de otra poco menos que una vara de medir, é desde lo alto dellas fasta abajo puestos palos cuan espesos cabien, é en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo: é quien esto escribe, y un Gonzalo de Umbría, contaron los palos que habie, é multiplicando á cinco cabezas cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mill cabezas, sin las de las torres. Este patio tenia cuatro puertas; en cada puerta un aposento grande, alto, lleno de armas; las puertas estaban á Levante y á Puniente, y al Norte y al Sur.

Mutezuma, cuando lo prendió el marques, envió por el señor del pueblo que habie peleado con los españoles en la costa, é dió un sello con cierto carácter en él figurado, el cual se quitó del brazo, é dijo al marques: «Váyanse dos de vuestros hombres con es-

tos mensajeros que yo envió, é traían al que ha hecho el daño en vuestra gente.» Esto porque el marques se lo pidió así, é dijo á sus mensajeros Mutezuma: «Id y llamad á Qualpupoca (que así se llamaba el señor); é si no quisiese venir por la creencia de esta mi seña, haréis gente de guerra en mi tierra, é iréis sobre él é destruido é prendelo por fuerza, é no vengais sin él, é mirad por esos cristianos mucho.» Fueron é trajéronlo, é confesó haber él hecho el daño en los españoles, en caso que dijo que Mutezuma se lo habie mandado. El marques hizo sacar de los almacenes de armas que hemos dicho, todas las que hubo, que eran arcsos é flexas é varas é tiraderas é rodela é espadas de palo con filos de pederrial, é serien mas que quinientas carretadas, é hizo quemarlas é con ellas á Qualpupoca, é para esto dijo que las quemaba, para quemar aquel.

El marques fué al patio de los ídolos, é habie enviado de su gente por tres ó cuatro partes á ver la tierra, é ciertos dellos á apaciguar cierta tierra que Mutezuma dijo que se le rebelaba, ochenta leguas de México, é otros eran idos á recoger oro por la tierra en esta manera: que Mutezuma enviaba por su tierra mensajeros que iban con españoles, é llegados á los pueblos, dicen al señor del pueblo: «Mutezuma y el capitan de los cristianos os ruegan que para enviar á su tierra del capitan, les deis del oro que tuviéredes;» é así lo daban liberalmente, cada cual lo que quierie. Así que á la sazón que el marques fué al patio de los ídolos, tinie consigo poca gente de la suya; é andando por el patio me dijo á mí: «Sobid á esa torre, é mirad qué hay en ella;» é yo sobí é algunos de aquellos ministradores de la gente subieron conmigo, é llegué á una manta de muchos dobleces de cáñamo, é por ella habie mucho número de cascabeles é campanillas de metal; é quiriendo entrar hicieron tan grand ruido que me creí que la casa se caie. El marques subió como por pasatiempo, é ocho ó diez españoles con él; é porque con la manta que estaba por antepuerta, la casa estaba oscura, con las espadas quitamos de la manta, é quedó claro. Todas las paredes de la casa por de dentro eran hechas de imaginería de piedra, de la con que estaba hecha la pared. Estas imágenes eran de ídolos, é en las bocas destes é por el cuerpo á partes tenían mucha sangre, de gordor de dos é tres dedos, é descubrió los

ídolos de pedrería, é miró por allí lo que se pudo ver, é sospiró habiéndose puesto algo triste, é dijo, que todos lo oimos: «¡Oh Dios! ¿por qué consientes que tan grandemente el diablo sea honrado en esta tierra? é ha, Señor, por bien que en ella te sirvamos;» é mandó llamar los intérpretes, é ya al ruido de los cascabeles se habia llegado gente de aquella de los ídolos, é díjoles: «Dios que hizo el cielo y la tierra os hizo á vosotros y á nosotros é á todos, é cria lo con que nos mantenemos, é si fuéremos buenos nos llevará al cielo, é si no, iremos al infierno, como mas largamente os diré cuando mas nos entendamos; é yo quiero que aquí donde tenéis estos ídolos esté la imágen de Dios y de su Madre bendita, é traed agua para lavar estas paredes, é quitaremos de aquí todo esto.» Ellos se reian, como que no fuera posible hacerse, é dijeron: «No solamente esta cibdad, pero toda la tierra junta tienen á estos por sus dioses, y aquí está esto por Uchilobos, cuyos somos; é toda la gente no tiene en nada á sus padres é madres é hijos, en comparación deste, é determinarán de morir; é cata que de verte subir aquí se han puesto todos en armas, y quieren morir por sus dioses.» El marques dijo á un español que fuese á que tuviesen grand recabdo en la persona de Mutezuma, é envió á que viniesen treinta ó cuarenta hombres allí con él, é respondió á aquellos sacerdotes: «Mucho me holgaré yo de pelear por mi Dios contra vuestros dioses, que son nonada;» y antes que los españoles por quien habie enviado viniesen, enojóse de palabras que oie, é tomó con una barra de hierro que estaba allí, é comenzó á dar en los ídolos de pedrería; é yo prometo mi fe de gentilhombre, é juro por Dios que es verdad que me parece agora que el marques saltaba sobrenatural, é se abalanzaba tomando la barra por en medio á dar en lo mas alto de los ojos del ídolo, é así le quitó las máscaras de oro con la barra, diciendo: «Á algo nos hemos de poner por Dios.» Aquella gente lo hicieron saber á Mutezuma, que estaba cerca de ahí el aposento, é Mutezuma envió á rogar al marques que le dejase venir allí, é que en tanto que vinie no hiciese mal en los ídolos. El marques mandó que viniese con gente que le guardase, é venido le dicie que pusiésemos á nuestras imágenes á una parte é dejásemos sus dioses á otra. El marques no quiso. Mutezuma dijo: «Pues yo trabajaré que se haga lo que quereis; pero habeisnos de